

# EGĀN



1

1952

## SUMARIO

*Carlos de La Viña:* Poemas.—El nombre del barco.—Análisis de sangre.—El espantapájaros. — Tú vienes.... -- ¡Nada!...—Los hombres y las cosas.

*Prantziskotarra:* Urrundik, agur...

*Mirande'tar Jon:* Nil igitur mors est.— Nil igitur mors est poemaren giltza.

*M. Ciriquiain-Gaiztarro.* Egun bereko alarguntza.

*Jáuregi'tar Luis.*—Joxepantoni'ren gorabera illun eta al aiak.

# C A R L O S   D E   L A   V I Ñ A

*No conocíamos a Carlos de La Viña y serán contados quienes lo conozcan como poeta. Ha sido un amigo suyo quien le ha roto el secreto y nos ha traído estos deliciosos poemas que él ocultaba en sus soledades y que nosotros nos complacemos en lanzar al viento, en la seguridad de que los lectores de EGAN habrán de agradecerérselo.*

## P O E M A S

### *El nombre del barco*

*A Félix Azpilicueta*

“...Y le pondré tu nombre  
cuando tenga mi barco.”

El marinero niño hablaba con su madre.

... ..

El marinero niño pasó tres, cuatro años...  
aprendiendo los duros trabajos del hombre de mar,  
enganchado a las redes,  
codicioso de peces alzados,  
impaciente de escamas,  
viscoso de brea;  
grumete atrevido con sueños de espera.

... ..

“...Y le pondré tu nombre  
cuando tenga mi barco.”

El marinero joven hablaba con su novia.

... ..

El marinero joven pasó tres, cuatro años...  
con el cuerpo doblado,  
descargando carbones con brillo de plumas de pájaros tristes,  
por Dios sabe qué puertos;  
y fumando... o mascando un tabaco  
más fuerte y moreno que el hombro dolido,

... ..  
“...Y le pondré tu nombre  
cuando tenga mi barco.”

El marinero, no tan joven..., hablaba con su hijo.

... ..  
El marinero, no tan joven..., pasó tres, cuatro años...

limpiando la cubierta de un barco para ricos;  
provisto de salones, piscina y otros lujos  
—¡la verdad, poco barco!—,  
y tirando después lo barrido  
a la faz encrespada del mar sin piedad.

... ..  
“...Y le pondré tu nombre  
cuando tenga mi barco.”

El marinero viejo hablaba con él mismo.

... ..  
El marinero viejo pasó tres, cuatro años...

amarrando las naves de otros hombres  
esclavos de vientos, de estrellas, de espumas, de sales...,  
que hallaron más suerte;  
o, sentado en el muelle, entre cajas y redes y sacos y cuerdas,  
pensando en sus pocas monedas guardadas  
en la cómoda enorme y panzuda,  
junto a algunos retratos durmientes...

... ..  
Una noche, la Muerte le dijo al anciano marino en el puerto:  
“¡Tu barco... y mi nombre!”

Y se fueron los dos por el mar de lo eterno, abrazados.



# Análisis de sangre

Para Agustín Ansa

Pensaba:

“esos tubos de ensayo que contienen mi sangre

¿no sentirán mi vida latiendo en el cristal?

¿A quién,

a quién se le ha ocurrido analizar la sangre?

(Y esas manos horribles, parecidas a garfios,  
con alas de vampiro,

¿por qué no se detienen ante el misterio humano?)

¡Fuera,

fuera las batas blancas,

los títulos pomposos y los gorros de sabios!

¡No pretendáis decirme que mi sangre no vale!...”

Desecada, la boca gustaba las encías

con un placer ingenuo, sin pronunciar palabra,

y los ojos miraban el líquido extraído

con pena de perderle

—igual que si mirasen los ojos de los dioses

la flor dilapidada del propio sacrificio...—;

los ojos o carbones, en brasas de rescoldo,

de un cuerpo como planta menguada en su substancia.

¡Oh sed de propia sangre!:

¡granado que quisiera tomarse sus granadas!...

“¡Mi sangre a la vergüenza del analista equis!

(¡Qué disparate, hombres, si la sangre es divina

y no debe mirarse sin persignarse antes!)

¿Qué me dirá que ha visto flotando por mi savia?  
¡Pobre sangre enfriada al contacto del mundo  
indiferente, helado!...

¡Pobre sangre que lleva, sin encontrarlo nadie,  
el peso de mis sueños, de mis pasiones altas,  
de mis pasiones tristes!...

¡Pobre sangre privada de su querido dueño:  
de su dueño insaciable,  
enamorado;  
de su dueño poeta que llora con los perros,  
que duerme con los pájaros, que avanza con el agua,  
que espera con el valle, que piensa con el chopo,  
que juega con el ciervo, que ríe con la fragua  
de algún herrero loco, que tiembla con el musgo,  
que canta con el pobre gusano medio enfermo!...

¡Pobre sangre!...: la misma que manchaba  
pupitres del colegio; la misma que empapaba  
rebujos de pañuelos, en goterones limpios,  
apenas comenzaban ya muertas primaveras;  
la misma que marcaba tatuajes algo inciertos  
de dulces iniciales en un brazo sin vello...;  
la misma que, en los labios, supo decir...: ¡te quiero!

## *El espantapájaros*

Enhiesto, en los maizales, el loco espantapájaros  
se muere de tristeza, burlado, incomprendido.  
los pájaros le huyen...; se esconden en sus nidos.  
Crucificado, el pobre, remeda a Jesucristo.

Si hace calor, se quema;  
se hiela si hace frío.

Sus negras soledades, al menos, le han servido  
para pensar muy hondo.  
(Pensamientos hermanos de los surcos heridos.)

Yo sé que es elegido del padre Sufrimiento;  
que ha de tener su gloria por humilde y sencillo:  
¡yo sé que es elegido!...

Pero se muere, el pobre, haga calor o frío...,  
se muere de tristeza;  
y piensa en su sino.

El aire le estremece..., y le hace dar un giro  
al sombrero abollado que fué de un peregrino  
que se volvió poeta.

Pero se muere, el pobre...;  
¡aunque siempre está vivo!

.....

Sucedió sin pensarlo —sin pensarlo los vivos...—;  
una alondra celeste que al esperpento loco  
jamás había visto,  
al mirarle..., ¡le quiso!;  
porque viéndole feo,  
remendado y grotesco, pensativo y burlado...;  
le notó algo divino...:  
un encanto lejano de misterio y de abismo,  
un encanto lejano...;  
¡y por eso le quiso!

.....

Ya no está solitario; que yo mismo le he visto...,  
ya no está solitario el muñeco de palo,  
ya no está solitario...:  
¡en su cruz hay un nido!



## Tú vienes...

Tú vienes

—brisa que advierte el alma—  
por caminos sin premio ni esperanza.

Tú vienes, mujer,

como una diosa falsa;

como una diosa bella y enigmática:

tu figura tallada en el mármol del tiempo que pasa,

tu figura arropada en la duda,

tu figura tachada con niebla,

tu figura con humo de brasa,

tu figura intangible...;

garabateada...

Tú vienes, mujer...; y ¡qué pronto te marchas!

## *¡Nada!...*

Dormir...

dormir, eternamente, en un sueño fantástico,  
reposar en un lecho de flores cortadas en el alba;  
en el último alba...;

y, en una noche eterna,

saber que existe un cielo, una morada  
en la que acabe, al fin, nuestro desvelo,  
para soñar sin fin...

¡Oh la enramada de mi ventana al cielo!...;

¡cómo aparto sus hojas con el alma!...

Dormir...

cerrar profundamente,

estos ojos que duelen porque amaron las cosas terrenales,  
las cosas que eran malas...

¡Dormir junto a la madre muerta!...:

volver a sus entrañas..., en la noche sin fondo; de permanencia larga...,

y ser, tan sólo, esencia en la mente de Dios;

ser parte de la nada y parte del misterio

que lleva, en sí, la creación: ¡su hermana!...

Ser un poquito Dios... y un poco nada...

Dormir...

mecerse en una noche sin lujurias,

sin sexo, sin conciencia;

en fin, lo he dicho ya: ¡ser nada!;

pero ser nada en Dios...:

¡eternamente nada!...

# Los hombres y las cosas

"Me asesináis todas las cosas"  
(Rilke)

¿Qué tenéis contra mí?  
¿que no os prefiero?...  
Quién pudiera decir: "¡yo no os conozco;  
tan sólo sé los nombres y apellidos de las cosas!"  
Las cosas me prefieren, yo prefiero las cosas.  
¡Las cosas; no vosotros!...  
¡No me diréis, por Dios, que soy un hombre  
como vosotros, hombres;  
con ojos, piernas, brazos,  
cabeza, tronco... y seso  
de inteligencia fría!  
¿Qué más os da que yo prefiera  
mirar el mar el sol, el infinito?  
¡Vosotros sois tan poco;  
vosotros, hombres, me parecéis tan pequeñitos!  
Las cosas para mí, yo por las cosas...  
Un árbol, ¿no es mejor que un hombrecillo?  
¡Pobres hombres, tan necios, presumidos!...  
Vosotros, hombres..., ¡qué vacíos!  
sabiendo hablar apenas decís algo:  
¡mucho más habla el río!...;  
¿no dicen más también la flor,  
la escarcha, el lago, el fuego,  
la solemne belleza de los riscos?...

Mandamiento de Dios:

“Ama a tu prójimo

de igual manera que a ti mismo”.

(¡Pero si yo, Señor, no quiero nada con mí mismo!)

En fin; si Vos mandáis, Señor,

diré en mi beneficio:

“¡yo amo a los hombres!”

Perdóname, Señor, si he sido torpe;

perdóname, Señor, si he sido impío.

¡Los hombres!...

Todas las cosas de este mundo,  
pensando bien ahora, no son nada

porque no tienen alma tan divina

como los seres a tu imagen,

los recortados en tu propio Hijo.

¡Los hombres!...

Señor, yo amo a los hombres;

pero díles, Señor, que no parezcan tan locos y mezquinos.





## *Urrundik, agur...*

Urrundik,  
gero ta urrunagotik,  
agur, Maite, agur iri;  
ta agur bizitz lor-ezari,  
ederren zeikeanari...

Gogoan  
zeukanat nola beingoan  
alkarri,  
begiratzuz zoragarri,  
genion  
itzeman alkar-zorion...

Ai-baña!,  
ez omen naun ire diña,  
ez aberatsa i aña...

Ik baietz...;  
baña gurasoak ezetz,  
urkatuz gure poz ta amets...

Ta, ¡ai ene!,  
norabaita gorde aune...  
Nun agokit, nun, Edurne?

¡Nerea  
bear unaken umea,  
noraño  
eraman aune, Maiteño,  
nerekin  
gogaitu ta aztu adin!?

¡Ai ene!  
Nun agokit, nun, Edurne,  
gau t'egun nigana erne?...

Alperrik,  
oiuka, etsi-eziñik,  
itaz galdetzen diñat nik...

Yadanik  
bakoitzak bere bidetik  
jarraitu bear, urrundik...,

agurka,  
malkoak txuka ta txuka,  
amets gozo danen aurka...

...¡Bai, agur,  
ene Maitagarri xamur,  
Zorion-emalle labur,  
len emalle, orain lapur...  
Agur, bai, urrundik, iri;  
ta agur... galdu-bizitzari,  
onena izango zanari  
baña zertu-gabe itzali...

urrundik,  
gero ta urrunagotik...

1951-I-20

## *Mirande, tar Jon*

*Euskal-elerti soroan atxulari trebe-berria azaldu zaigu: M,rande'tar Jon, ogen ta sei erteko zuberotar mutil gaztea. Bere nortasun pizkorraren oiartzuna bein baiño geiagotan atseginki gureganatu zitzaigun «Euska-Gogoa»'ren bitartez. Ta orain, zoruieuz, gazte eraginkor onen erraiñu bikain bat «Egan» en islaturik euskal-orriak argitzera datorkigu. Euskerak ba du zertaz poztu.*

*«Egan» et ongi-etorri adeitsuesa egiten diolarik' bere ateak zabal-zabalik idekitzen dizkio.*

## *Nil igitur mors est*

Oi uda-egun azkendu hau!  
Kirol-ez, haurrek zahar-amets...  
Atheetan, haatik, maitaleak...  
...egia dela ustez-ala  
nik duta uste, arratsetan?

Maitez gor, gautar maitaleok:  
gizenden landa-baratzetan  
beleak daude, hitz egile.  
Kalean haurrok, zaharregi:  
alhan da harra, zituetan.

Itzalak gelan izigarri;  
 hots eta hitzak, areago.  
 Despotê, hel! Hel! Sinheslegai  
 egun bai-nago —beldur handiz!  
 —Espa ta deiak alperratan,  
 ... ..  
 Bakea jin da. Nondikoa?  
 Niago utzi ahal naute  
 bi jainko-bele ahantziek  
 —mirariz hitzak, zergarri txar  
 ziranak, itzal-erazirik—?  
 Jai eder neure jauregian  
 liburu benak hetsi-eta,  
 aburu denak gutietsiz;  
 mintzo dut ezen niagoan  
 —ez hemen, ez gaur— ez-jainko bat.

Gizendak eri ziralarik  
 “Bizi-min” deitu minbiziaz,  
 mintzo zen, ixil, ez-jainkoa;  
 “Deus ez da” zion “herioa:  
 EZ dena EZin diteke hil.”

Et EZak oro zituen jo:  
 hiria, haurrak, maitaleak  
 —eta botz neukan bihotzean,  
 “hil-beldur” deitu gezur-minaz  
 gizendak eri ziradela.

13-VI-52





## *Nil igitur mors est poemaren giltza*

Gaitzat du bizidun guziek dazaguten hil-beldurra, Lukreti'ren neurthitz batetik dauka izena. (De natura rerum, III; 830.)

Udaren azkeneko arrats bat. Uda, bizi bethearen aroa alegia; engoitik nabarmen da haatik laster datorren udazkena, hil-aroa. Kariketako haurrek, nolaerebait, ez dute gehiago jostatzeko gogorik; iduri luke dagoneko ba lakitela beharko dutela behin zahartu eta itzali... Aldiz, etxeen aitzinean elkaturik dauden maitaleek ezdute eiki gogoan guzien zahartu-eta itzali-beharra; beren elkar-maitatzeaz besterik ez dute oart, gauzarik beharrezko eta egiazkoena zaie maitatze hori... Jadanik ordea, poetaren bihotzean sartu da duda bat: ikusten dituenok oro —etxe, haur, neska-mutil— bere begien, bere zentzuen iduripen bat baizik ez ba'lira? Ilhunabarra da; ilhuntzeak, gauzen itxura lausotzen duelarik, ba darakar gogoeta bakan horren buruan hartzera.

Bainan ez du onhartzen, hortarako ez bai-da oraino zori. Jarraitzen du gauzak egiazki hor-dirala sinhesten, bere zentzuek somatzen dituzten bezelaxe. Hor-dirala heriorako! Gaua iguriki-ta elkartu diran maitaleek ez dute, ez, etorkizun herioa gogoan, maite-lillurak debekatzen bai-ditu gizon guziek —nahiz landugabeek, nahiz landuenek— beren bihotz-zolan ezagun duten hil-beharraren ahotsaren entzutetik, bele beltz iragarle batena antzo. Alta egia da: etorkizun herioa bizidun guzietan gorderik dago; gazteenek, gaztetasuna bera iduri dutenek ere beren aragian dakarte, har jalea fruituan den bezala.

Olerkaria bakarrik dago bere gelan, gogoeta goibel hoik lagun. Gau mina da. Are beldur gehiago damakio ilhunak eta ikara jartzen dute gauazko hotzek. Erranen luke zerbaít ba dela gelako ilhunpetan, hari mintzatu nahia. Zer othe? Hil berri baten iratxo edo arima, gorputzaren ganik berezi-ta nekeetan? Hain izitua da non hasten zaion, gaztaroan bezala, bere oraiko sinheskabea-gatik, norbait-den Jainko bati oihuka, urgaitze-galde. Haren jopu izatera ere lizake, beldur izigarri hau ken lezaiokeen ber... Bainan norbait-den Jainko-

rik ez zaio agertzen; bakarrik da bethi; deuserako ez du izan bere hel-eskatze eta erdi-sinhestea...

Lehen hirur ahapaldiek eroria “-tan” duate: zarta-hotş aztun hortaz gogoratu nahi izan dut bizidunaren anhtsia mundu lazgarri hontan galdurik izatez, heriorako hor-izatez.

Poeta, gogoetatuaren ariaz, jartzen da emeki-emeki lo-antzeko egoera erezi batean, Okkultisten “bigarren egoera”, orduan bai-dago gizarima bere egiazko izanean. Sorgortzen zaizkio atzar-aldiko Orhoimena eta Adimena —German zaharren sinhestean, norbait-den Jainkoaren bi bele hegazti zaindariak— bai eta ahansten du bi men hoiak gogoratzen zioten gauza guzien hil-behar hura. Itzaltzen dira buruan zerabilzkin pentsa-hitzak: gauzak ulhertu nahiz ematen dizkiegun izenak. Uste bai-dugu, izena jakinez geroz, gauzaren izana ere ezagutzen dugula... Bainan egiatan, gure ezagutza oro hitz-keta bat baizik ez da eta ezerk ez digu ustea zilhegi egiten, hitz hoiak atzean izan ere zerbait ba dela.

Gero-ta murgiltzenago da olerkaria bigarren egoera hortan, gero-ta bake eta bozkario handiagotan dagola. Bere baitaratu da, egia aurkitu du bere baitan. Erdainatzen ditu orain aztertzen ohi zituen asmalari sakonen lanegin eta iritzi ezberdin guziak: ba zebiltzan, bakoitza bere bidetik, munduaren arauen bilha; bainan munduaren ezagutza aizun izaki, arauok ere aizun izan behar... Poetak aldiz aldera uzten du, gezurrezko jorik, nonbaita eta noizbaita dauzkan mundu-ezagutu hori eta, aldi-aldeetarik lekorean zorabioan dagola, ba dantzu bere baitan hizlari —ez bere goiko edo kanpoko Jaun Egile bat, baizik bera ere den Arima orokorra.

Gizon gehienak ordea diote munduko biziari, beren mundutar nortasunari ardura oro eman, eritasun bat baizik ez duten arren delako bizi hori, hil-beharra berarekin ekarki. Behin ere ez dira beren baitaratzen, ezagun ahal lezaten berak eta oro den Arima, hau da, Egia bakarra. Orduan ba lakikete iduritze bat dirala mundua eta munduan izatea, eta hil-beldurra joan lakieke, iduripen baten herioa bera ere iduripena bait-da.

Poetak ediren du egia handi hau azkenekotz. Segurrean ba daki oixtion ikusten zituenak oro bere gogoaren amets bat zirala soilik, izaterik gabekoa. Atsegin bethean dago, lorrezko amets hartarik askaturik eta egiazko Izatea beraren baitan aurkiturik. Zer garrantzi dauka bere “gizakideek” amets zaharrean irauteak, bizitze eta hiltze ba dalako sinheskerian? Bere haiekiko har-emanak ere iduripen hutsa dira-ta...

Olerkiaren azkenean eman dudak “-la” jario-hotş zabalak azaldu nahi du poeta, gezurrezko soma-gauzen mundu mugatua utzi-eta, egiatan Dena’ren itxas handi mugatu-gabean ondatzera doala.

## *Egun bereko alarguntza*

(Estampa escenificada sobre el poema del título)

### FIGURAS DE LA ACCION

El Canto.—El Comentario.—La Curiosidad.—La Emoción.—Doña Gabriela de Loitegui.—Don Pedro de Irigaray.

Chistus, armónicas, dulzainas.

### CUADRO UNICO

*(Al levantarse el telón la escena estará a oscuras, de forma que los espectadores no puedan distinguir nada en ella. Al cabo de unos segundos, EL CANTO, representado por un hombre de pueblo, época actual, vestido de día de fiesta, iniciará el recitado del poema que habrá de decir, casi cantándolo, con melodía de bersolari. Poco a poco, muy lentamente, irá iluminándose el escenario, lo mismo que si estuviera amaneciendo. Los telones de fondo y boca ofrecerán un paisaje de monte, del País, con un sendero practicable, al fondo, por donde pasará EL CANTO diciendo su poema.*

*A la izquierda del actor, y hacia la mitad del fondo, como si fuera un pequeño escenario dentro del grande, un rincón, lo más esquematizado que sea posible, de una habitación de casa palaciega del País, formado por dos trozos de paredes, en ángulo, como un corte en sección. Al iniciarse la iluminación de la escena, este rincón apare-*



cerá cubierto por un bastidor representando un elemento del paisaje, acordado a la decoración general. Cuando EL CANTO haya dicho la mitad de su poema, y la luminosidad de la escena aparezca todavía muy velada, se retirará disimuladamente el bastidor que cubre el pequeño rincón en el que habrá, adosado al ángulo, una cama y, yacente en ella, vestido a la manera del siglo XVII, un hidalgo, don Pedro de Irigaray; sentada a su lado, velándolo, rígida, inmóvil como un mármol, doña Gabriela de Loitegui, vestida, en gala, de señora del País, de la misma época; sobre la mesilla de cabecera, una jarra de agua, un tazón de loza y una cestita con limones. Descubierta este rincón, la escena se iluminará totalmente. EL CANTO seguirá diciendo su poema, de paso por el sendero y, cuando lo termine, desaparecerá).

EL CANTO.—“Goizian goizik jeiki nunduzun, ezkuntu nintzan  
[goizian;

Bai eta ere zetaz beztitu ekia jelki zenian.  
Etxek'andere zabal nunduzun eguerdi erditan,  
Bai eta ere alargunzta gazte ekia sartu zenian.

—Mus de Irigaray, ene Jaona, altxa izadazut buria,  
Ala dolutzen ote zaizu enekila ezkuntzia?

—Ez, ez, et zitadazu dolutzen zure espusatzia,  
Ez eta ere doluturen bizi nizano, maitia.

Nik banizuun maitetxo bat mundu orenen ixilik,  
Mundu orenen ixilik eta Jinko jaonari ageririk;  
Buket bat igorri ditadazut lili arraroz eginik,  
Lili arraroz eginik eta erdia pozuaturik.

—Zazpi urtez etxeki dizut gizon ila kanberan;  
Egunaz lur otzian eta gayaz bi besuen artian  
Zitru-urez ukuzten nizun astian (gun batian  
Astian egun batian eta ostirale goizian.”

(Antes de que EL CANTO termine su recitado y desaparezca, surgirá en la escena, muy discretamente, indiferente a lo que le rodea, EL COMENTARIO, representado por un hombre joven, bien vestido, de nuestra época, y se situará en el ángulo exterior derecho, en la visera del escenario, fuera de los telones de boca. Cuando se apague el eco de la canción, dirigiéndose al público, pero con una gran naturalidad y sin el menor tono declamatorio, lisa y llanamente, aunque muy despacio, dirá):



EL COMENTARIO.—¿Habéis oído? No ha sido una flor de primavera que se abra a la luz del día, fresca y fragante, o un pájaro con trémulo batir de alas, arrastrado por el viento sur, sino una bella canción de Soule que entonan las muchachas del País mientras sus manos desgranaban habas frescas en la cocina o bordan rosas entrelazadas, en su ropa de boda. También los hombres la cantan, en el monte, cuando van de camino. Como ella hay otras muchas; todos las hemos escuchado con emoción. Son viejas canciones populares que guardan en esencia, aroma de membrillo, leyendas de la tierra vasca.

*(Entran en escena la CURIOSIDAD y la EMOCION, representadas por dos muchachas, bien puestas, aquélla de claro, ésta de oscuro pero no de negro, cogidas por detrás, a la altura de la cintura. Sus propios nombres dicen de su estado animico y de sus reacciones. Aparecerán por delante del pequeño escenario del rincón doméstico, vueltas sus cabezas hacia la sala del público, de forma que no puedan ver aquél. El COMENTARIO, al terminar su monólogo, habrá quedado en el ángulo exterior derecho de la visera del escenario, de modo que pase inadvertido a aquéllas, que tampoco lo verán en el primer momento.)*

LA CURIOSIDAD.—Me pareció haber oído una canción, y aquí no hay nadie.

LA EMOCION.—Era preciosa.

EL COMENTARIO *(adelantándose tígeramente)*.—Sí, Egun bereko alarguntza.

LA EMOCION *(sobresaltada)*.—¡Ay, qué susto!, no le habíamos visto. Perdónenos; creíamos que no había nadie.

LA CURIOSIDAD.—Y dígame, ¿era usted quien cantaba?

EL COMENTARIO.—No; era el pueblo, un hombre que subía de Segura a Cerain, por el atajo.

LA EMOCION.—Yo sólo oí las estrofas finales, pero más que una canción me pareció una paloma herida que se fuera quejando en su vuelo.

LA CURIOSIDAD. *(Al descubrir, de pronto, el grupo del rincón; sorprendida pero no asustada)*.—¿Qué es eso?

LA EMOCION. *(Muy asustada, al verlo, se sujeta fuertemente a su amiga y trata de acercarse en pareja a EL COMENTARIO buscando su defensa)*.—¡Ay Dios mío, qué susto tan grande!; tengo miedo; vámonos de aquí.

EL COMENTARIO.—No te asustes, nena; estás bajo el hechizo de la canción.

LA EMOCION.—Quiero irme; vamos, vamos.

EL COMENTARIO. — Calma, mujer, calma; son viejos amigos nuestros.

LA CURIOSIDAD.—Pero ¿quiénes son?; ¿qué hacen ahí?

EL COMENTARIO.—Ella es Gabriela de Loitegui, hija de Bernardo, Señor de los Palacios de Aincille, de Ipharce y de Santa María de Larcevan.

LA EMOCION.—Ya no puedo seguir; estoy temblando de la cabeza a los pies.

EL COMENTARIO.—No te apures, no es nada: la canción que se te ha metido en el pecho y te hace palpitar con su aleteo.

LA EMOCION.—Pero me duele; parece una pesadilla lo que veo y sin embargo no lo es; son figuras reales, las veo perfectamente.

EL COMENTARIO.—Como nosotros, de carne y hueso.

LA CURIOSIDAD.—Y él, ¿quién es?

EL COMENTARIO.—Pedro, el de las casas de Irigaray de Alzay y Casenave de Mendite.

LA CURIOSIDAD.—¿Y qué hace que no se levanta?

LA EMOCION.—Yo siento frío.

EL COMENTARIO.—Ellos, no; sin embargo, tienen más motivos que tú para sentirlo. Si le quitamos a la leyenda, la emoción, quedarán en figuras de grupo funerario nada más: mármol.

LA CURIOSIDAD.—El parece dormido, y ella debe velar su sueño.

EL COMENTARIO.—Su sueño eterno.

LA EMOCION.—¡Qué espanto!

EL COMENTARIO.—¡Qué dirá ella entonces! Pero mira qué tranquila está; se diría que espera a que el esposo despierte.

LA CURIOSIDAD.—¿Y no despertará?

EL COMENTARIO.—No; murió en seguida de la boda, sin tiempo para haberla besado en la boca. Fué ella, Gabriela de Loitegui, quien dió el primer beso nupcial; el primero y el último porque él, Pedro de Irigaray, ya estaba frío.

LA EMOCION.—Me tiemblan las piernas; no puedo estar en pie, voy a caerme.

EL COMENTARIO.—Sosíégate, es la canción que te conmueve.

LA CURIOSIDAD.—Y ella, ¿por qué no se va, si él está muerto?

EL COMENTARIO.—Porque es su viuda; viuda sin haber sido es-



posa, solo novia o, a lo sumo, mujer de un muerto; ya véis, auténtica esposa de tragedia antigua.

LA CURIOSIDAD.—Me hubiera gustado vivir en su época. ¡Qué ensueño! Nuestros dramas, por angustiosos que sean no tienen vuelo de romance; son simples errores de contabilidad, desequilibrio en los números.

LA EMOCION.—Y qué serena está; es majestuosa como una reina de alabastro; para serlo no le faltan más que almohadones de mármol labrado.

EL COMENTARIO.—Así es en efecto; Gabriela de Loitegui mereció haber nacido reina; todo en ella es real. Aceptó el trágico trance con manifiesta serenidad, sin verter una lágrima. Sufrió en silencio, encerrada en sí misma, hierática, como si hubiera muerto también; Lo que no quiso aceptar fué la separación conyugal; una esposa amante no puede renunciar sin violencia a abrazar, siquiera una vez, a su marido.

LA CURIOSIDAD.—Pienso que aunque se reunieran todos los espíritus del Mal no llegarían a imaginar castigo más cruel para una esposa enamorada.

LA EMOCION.—Desgraciada Gabriela de Loitegui.

EL COMENTARIO.—Pues ahí la tenéis desde hace siglos junto al cadáver de su esposo. Cuando él murió, ella no quiso túmulos negros ni ceras encendidas; la cama nupcial con colchones de pluma y sábanas de hilo con bordados de encaje había de ser su sepultura, la cama de matrimonio hecha para que la compartieran los dos en amores y sueños.

LA EMOCION.—¡Sueño de cadáver insepulto!

EL COMENTARIO.—Era de ella y no quiso entregarlo a la tierra sin haberlo gozado.

LA CURIOSIDAD.—Sin embargo, los muertos quieren tierra.

EL COMENTARIO.—Y las esposas, marido; antes es la esposa que la tierra. Gabriela de Loitegui no quiso renunciar a su sagrado fuero de mujer casada y ahí está, junto al esposo muerto. Ni las comadres ni las malas lenguas podrán decir que lo abandonó.

LA CURIOSIDAD.—Yo no sé si hizo bien, pero me temo que le habrá servido muy poco a su consuelo.

LA EMOCION.—Las mujeres somos de buen conformar y nos consolamos con nada; en seguida nos dejamos engañar si el amor de un hombre anda por medio.

EL COMENTARIO.—A ella la consuela la canción; cuando una

voz la canta, la primavera del amor le despierta el corazón dormido como una flor que se abiera al sol y al agua de mayo, y vuelve a renacer, una y otra vez, al cabo de los años y los siglos; es la ramita verde en el árbol carcomido y seco.

LA CURIOSIDAD.—Lo grave es que ya no la canta nadie, en el País.

LA EMOCION.—Yo la he oído cantar en ocasiones y la he cantado también alguna vez, aun desconociendo que al cantarla diera consuelo a Gabriela de Loitegui.

EL COMENTARIO.—Ahora ya lo sabéis, vuestro canto será para ella el de la alondra que anuncia el nuevo día.

LA EMOCION.—¡Día trágico para la novia-viuda!

*(Se oye a lo lejos, las notas sueltas de una armónica, como si buscaran el tono adecuado.)*

EL COMENTARIO.—Pss, callad, que hoy es el día precisam nte.

*(Las dos muchachas, sobrecogidas por la inesperada advertencia, se agrupan asustadas y se acercarán aún más a EL COMENTARIO, en un deseo de auxilio, puestos los ojos, en inquieta y sobresallada interrogante, tanto en el grupo estático que forman Gabriela de Loitegui y Pedro de Irigaray como en el ambiente que las rodea, con miedo a los duendes, se podía decir.)*

EL COMENTARIO, inquieto también, a la espalda de las dos muchachas, las cubrirá con sus brazos y mirará anhelante al grupo estático, lo mismo que sus compañeras de escena. Después de unos segundos de tanteo, la armónica inicial y varios instrumentos, dulzainas y chistus, situados en distintos lugares ocultos del escenario, que ensayaron notas diversas buscando el tono adecuado, ejecutarán una melodía muy dulce.

*En seguida, Gabriela de Loitegui, que hasta ahora habrá permanecido inmóvil, lo mismo que si fuera una estatua, se levantará rígida, solemne y, sin perder un momento su empaque, se acercará a la mesita de cabecera y, procurando que el público pueda verle todos sus movimientos, echará agua de la jarra en la taza y escanciará, estrujándolo con las dos manos, el zumo de un limón en el agua. Seguidamente cogerá el tazón y un paño blanco, se volverá hacia el cuerpo yacente de su marido y le limpiará la cara con amoroso cuidado. Lo contemplará arrobada un instante, le dará un beso en la frente, dejará los útiles en su sitio y volverá a sentarse, recordando su posición de estatua.)*

LA CURIOSIDAD.—¿Qué ha hecho? *(con mucho misterio),*

EL COMENTARIO.—Lavar la cara a su marido.



LA CURIOSIDAD.—¿Y lo hace con frecuencia?

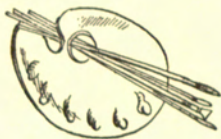
EL COMENTARIO.—Los viernes de cada semana; los pastores y los labriegos de Soule, le anuncian con su música que ha llegado el día. Y ella lo cumple como un rito.

LA CURIOSIDAD.—¿Por cuánto tiempo mantendrá su voto?

EL COMENTARIO.—Mientras se cante la canción.

LA EMOCION.—Pues pidámosle al Señor, que no se apague nunca su eco por todas las montañas del País.

## TELON RAPIDO





## *Joxepantoni'ren gora-bera illun eta alaiak*

### I

Gure Gipuzko maite onetan basetxe edo baserri aberats eta paketsurik baldin ba'da, Joxemiel ta Joxepantoni bizi ziran uraxe bazan noski. Ezkondu-ezkeroztik, gora ta gora zijoazen...

Ikulluan aziendak, naiz txerri ta bei, naiz txekor, txal eta idi, nola nai ta ala: zelai eta belardiak bezela baratzak ere, urtetik-urtera emakor ta ugarikorragoak. Senar-emazte ta semetxoen biotzetan berriz, egizko maitasuna ta pake zerutarra. Zorion-angerutxoak ego zuriak zabalduz, basetxe-gañean batetik-bestera, egan zebiltzala esan ziteken. Baña zoriontasun osorik ez dago mundu ontan. Basetxe-alboko loretegian, atzo bertan lirain eta mardul, loretegiko apaingarri ta zoragarri ziran lora batzuek, gaur igarturik, bizitzaren kutsurik ere gabe, lurrean daude, udaberria izan-arren, ugaldeak bere ur zikiñetan arrastaka daramazkiela...

Joxemiel omen zan gizona, noski...! Trinko ta sendoa, gorputzez. Arpegiz, musu zabala ta sudur luzea. Besoak, zaintsuak. esnarria bera baño gogorragoak. Eskuak, babaz josiak, atxurrean eta laiean tre-beak. Langillea. langillerik ba'da, biozbera ta maitalea era berean, aurtxo apalaren antzera. Bere Jaungoikoa, bere emazte, semetxoak, baserri-lanak, beste lelorik ez zuan buru-biotzetan.

Igande-jaietan, entzun Meza Nagusia, —ez zan iñoiz Meza labur batekin, al ba'zuan beintzat geldituko—, eta arratsaldeetan Besperandoren, bere kideko baserritarrekin Eleiz-atarian herriketa'di bat egin, pipakada bat ketuz baso erdi bat edo beste ardo ala sagardo edan-ezkerero, bapo zegon gure gizona aste osoan lanari ekiteko. Oso gutxitan iñork joko ta apusturetan ikusiko zuan, eta ardotegetian, bein illundu-ezkerero, sekulan iñork ez. Jaietan bezela, azoka ta pe-



rietatik ere, illuntzetan etxeratzen jatorra zan. Egunero bere andrea ta morroiarekin Errosario santua sukaldean erreztatu- apai-legea egin, beiak jetxi eta oera, al zuan bezin laister, ta goizean eguzkia bera baño goizago jeiki. Orra, etxe paketsu ta zoriontsu artako bizikera.

## II

Bein batean ilbeltzako egun bat zan—, sorotik, ezurretarañoکو guzia blai eginda, otzez dardaraz etorri zan etxera. Oeratu zan, baño geroztik ez zuan gizajoak onik izan. Izugarritzko berotasun batek kiskaltzen jarri zion soin osoa. Asnasik ezin artu ta ito-bear.

Joxepantoni'ren naigabea zenbatañoa, ez da adi-erazten biziro erraza. Inguruko sendagillei ots-egin zien, Donostiko ospetsu bat ere ekarri-azi zuan. Dana alperrik, ordea. Bere Joxemiel egunetik egunera okerrago, gaizkiago. Sinismen biziz, itxaropen osoz, Zeruko Ama'rengana jo zuan. Amaika aldiz, eguzkiak bezela illargiak ere, ikusi zuten ama doakabea, besoak-zabalik, belauniko, ta auzpezka ere, Ama Birgiña'ren iruditxoaren aurrean. negar ta negar esaten: "Ama errukitsua, kupitu zaite ama doakabe onetaz. Senda ezazu nere senarra... Zuk Zeru-lurretan guzia zenezake-ta, sendatu zenezakidazu nai ba'dezu. Nai ezazu, Ama maitea... Biok juango gerade, urtero. bizi geran-artean, Arantzazura. Zuri antxe eskerrik beroenak ematera. Sendatu, bada, Zuk. Ama kutuna, sendatu Zuk..."

Baña, Joxemiel gaxoa, oinkada luzez eriotz-bidean. betiko bizitzara zijoala antzematen ez zan gauza zalla. Ta Joxepantoni'ren biotz naigabetuan burruka gogorrek sortu ziran. Norbaitek bere alboan, par-antzean, esaten ziola zeritzaion: "Oraindik ere Jaungoikoa eta apaizen esanak sinisten jarraituko ote den? Ara. ik uste osoz amaika bider, ain errukiorra unan Amarengana jo, ta zer iritxi den azkenez, gajo orrek? Euk otoitz eta arren-egin ala, ez den. ba, eria gaizkiago ikusten? Ta Jaungoikoak maite aunala, sinisten al-den oraindik ere?" Ta itz auen ondoren, par-algara zoli bat entzun zuala zeritzaion.

Tximista-argiaren antzeko alako astiñaldi bizi bat nabaitu zuan bat-batean andre gaxoak burutik-onetara gorputz osoan. Ez zion ez, etsai gaiztoaren tentaketari lekurik eman. Aitaren-egiñaz, Jesus'ka ta Maria'ka asi zan Zerurontz begira: ta belaunikaturik Kredoa esan zuan.

Arratsalde artan, Joxemiel'ek berak eskatuta, Bikaio jauna etori zan, eta goxoak, bizitza osoko aitorketa umilki egin-ondoren, apaizaren Azkespena ta itz zerutarrak entzunda, iñoiz ez bezelako lasaitasun ta poza biotz-barnean somatu zituan. Jaunaren eskuetan jarri zan osoro Joxemiel, bere borondatea Jaunarenakin bat-egiñaz.

Erriko eleizatik gertuan bai-zegoan basetxea, Elizakoak illunabarean ematea erabaki zuan Bikaio jaunak, erritarrik geienak Jaunari laguntzera ta gaxoaren alde otoitz-egitera e'du zitezen. Illun-sentian, kanpai-otsak, enara beltzen eran, batetik-bestera zabaldu ziran, eta etxe gustietan berri naigabetsuaz jabetu. Laister ziran eleiza-bidean emakume ta ume koskorrak ezik agure kankallu ta gazte lerderak ere. Emakumezkoak burua estalki beltzez estalirik, ta batzuek besoetan beren aurtxoak zeramazkitela...Etorri ala, elei-barrura zartzen ziran. Gizonak, aguretxoren bat edo beste kenduta, eleiz-atarian gelditu ziran. Apaiza eleizara eldu zan bezin laister, beste kanpai-ots luze bat entzun zan, eta atarian zeudenak oro, eleizaratu ziran. Gizon, emakume ta umeak ere zekazkiten kandelatxoak bata bestenarekin piztu zituzten. Apaiza aldarera igo zanean, guziok belaunikatu ziran. Ura zan ikusteko gauza...! Eleiza sutan zegoala zirudian. Apaizak Jauna eskuetan artuta, bular-gañean izkuñatu-ondoren, abiatu zanean, gizon eta umeak aurretik jo zuten. Gizonezko ta umeak, —umeak aurretik—, ixil-ixilik, errenkada bitan, ezker-eskubi kandela, bana piztuta zeramatela. Ondoren iru mutiko sotana gorritz ta atorra antzeko soñeko zuriz jantzita, batek txintzarriari noizean beinka eragiten zion, eta beste biak, eskuan parola aundi banakin, aren bi aldamentan. aingerutxoen antzera, zijoazen. Atzetik, apaiz jauna “Miserere” otoitza, ixil-une aldi batzuek egiñaz, begiak lurrera zuzendurik, erretzatzen... Onen-ondoren, neska ta andre mordoska ederra, erdi-negarrez.

Joxemiel'en etxera eldu ziranean, gizezko bi errenkadak belaunikatu ziran, ta erditik igaro zan apaiza. Ezkaratzatik entzunen ziran Joxemiel gaxoaren asnas-estu-otsak eta etxekeen negar-zotiñak. “Pax huic domui...” Pakea etxe oni, ta bertan bizi diran guzieri, esan zuan apaizak, gaxoaren edo eriaren gelan sartu zan bezin laister. Jauna mai zuriaren gañean utzi, ta latinezko otoitz batzuek esan-ostean, Joxemiel zetzan oera urbildu ta apaizak galdatu zion:

—Jaun-Goiko gustiz Altsu, Zeru-lurren egilea siñesten aldezu?

—Bai, jauna, darantzuio eriak.

—Jesukristo, Bere Seme bakarra siñisten al dezu?

—Bai, jauna, siñisten det, Joxemiel'ek berriro poliki-poliki baña garbi darantzuio. Sinismeneko beste egiak ere sinisten zituala aitortu-ondoren, apaizak gurutze santua muiñ-emateko ezpañetan ipiñi zion, ta gela osoan entzun zan-añako musu bero-luze bat eman zion Joxemiel'ek. Gero bi biatzez Jauna artuta erakusten dio esanaz.

—Eta nik nere eskuan daukadan auxe Jesukristo gure Jaunaren egizko Gorputza dala, sinisten al-dezu?

—Bai, jauna.



—Ortaz gañera, naigabe ala ezbearren bat egin dizuten guzi-guziei biotz biotzez barkatzen al diezu?

—Bai, jauna, barkatzen diet.

—Eta zuk bein-edo bein itzez ala egitez ezbearren bat egin diezun guziei barkapena eskatzen al-diezu?

—Bai, jauna, bai, eskatzen diet, esan zuan Joxemiel'ek gelan be-launiko zeudenei begiratu xamurra zuzenduaz.

Bai pozez sartu zala Jauna eriaren barruan...! Laga ditzagun biok alkarrekin izketa gozoan, ta guazen gu berriro eleizara.

Ozkarbi dago. Izarrak dirdizka beren Jaun-Goikoari agur-dagiote, Ilargiak, alako zillar-argi legunez eleiz-bidea argitzen du. Ixil-ixilik dana... Eleiz-mutikoaren zintzarri-otsak eta gizon-emakumeen oinkada-otsa beste soñurik ez da entzuten.

Eleiz-barruan sartu diranean, apaizak Jauna eskuetan duela, onetsi ditu guziak, eta Jaunari lagunduaz eta eriaren alde otoitz-egitiñaz zer nolako egintza ona egin duten aditzera eman die. Olaxe bukatu zan eleizkizun xamur ta eder ura.

### III

Urrengo goizean, Meza asterako, eleizan zan Joxepantoni. Negarrez bustitako amaika arren eta eskari egin zituan gajoak. Senarrak gaua oso poliki igaro zuala-ta, itxaropenez biotzak pil-pil zegiola, Meza santua entzun-ondoren, indarberriturik bezela etxeratu zan.

Gosari-legea eginda, laister zan Bikaioa jauna ere, Joxemiel-enean. Okerrgo zegoanik ez zitzaion iruditu. Baña, ezaguena osoz Sakratu ori artzea obe zala-ta, Azken-Igurtzia bereala emango ziola adierazi zion Joxemiel'eri. Pozik eta umilki artu zuan eriak, eta itz ezti batzuek gaxoari esan-ordoren, "gero-arte" maiteki ziola, irten zuan apaiz jaunak.

Eguardi-aldean erriko osalari edo medikua izan zan eta eria oso gaizki arkitu zuan. Ordu batzuetako bizitza besterik ez zeukala esan zion Joxepantoni'ri; agoni-aurreko burruketan zebilkiola biotza, ta apaizari ots-egiteko bazkal-ondoan.

Gure biotzarentzat ez da gauza naigabetsuagorik itxaropen-sua itzalita arkitzea baño. Joxepantoni'ren negar-samiñ eta antzi-estuak...! Otso-amak, bere semeak ostu dizkiotela somatzen duanean, ez du orru eta marru naigabetsuagorik noski egingo. Gure animaen etsai gaiztoak orduantxe berriro erasan zion andre gaxoaren adimen illunean gogoketa auek piztuaz:

—Oraindik ere Jainkoak maite aunala sinisten jarraituko al-den? Alperrikakoak izan zaizkin ire eskari ta arrenak. Noletan merezi den

ainbesteko zoritxarra? Ezkondu-ezkero, biok Jaunaren legea nola ongien ta osoro beteko zenuen bizi izan zerate... Ta, orra ematen dizuten saria.”

Joxepantoni'k negarrari eman zion, Joxemiel zetzan oera alboratu ta ari begira-begira negar-malko beroak matrailletik beera ztrizkiola tente gelditu zan. Maitasun-onaizearen aragizko irudia zirudian ga-xoak. Apaiza agoniko otoitzak erreztatzen ari zan. Auzoko emakume ere belauniko erdi-negarrez zeuden otoitz-egiten. Joxepantoni ere belaunikatu zan gaxoaren oean burua makurkurik negar-malkoz bustitzen zuela.

Ontan argitu egin zan Joxemiel. Begiak zabaldu ta gelan zedenei begira. Jeiki zan Joxepantoni ta apaiza ixildu zan.

—Joxemiel, Joxemiel... Zer nai dezu?—esan zion maiteki eta negarrez Joxepantoni'k.

Eta poliki-poliki andreari begira, esan zion:

—“A...gur... Ba-noa... U...me... ga...xoak... zaitu... on...do... Zeruan da...nok...”

Ezin bukatu izan zuan. Joxepantoni negar ta negar gelditu zan tente gizonari begira, erdi erotuta, naigabearen naigabez zer egin ez zekiela. Apaiza erriaren belarrian otoitz labur bat eta beste esaten asi zan, gurutze santua ezpañetan ipiñiaz.

Asnasa luzea bat, gero beste bat, ta illotzik gelditu zan.

Joxepantoni'k bere asnasez, negarrez eta musu beroz bizitzara erakarri naiean bezela, illotzik zetzan senarraren gorputza besarkatuz, zion:

—“Joxemiel... Bakarrik gelditzen naiz. Etzaituk sekulan aaztuko. Jaungoikoak eztitu nere eskaririk entzun nai izan. Beregana eraman zaitu. Ni, bakarrik, gere iru semiekin laga-ta. Zer egingo dek nik orain zu gabe? Noletan Jaun-Goikoak nai izan du au...?”

Apaiza asko ikasia ta ikusia zan, ta ez zan arritu orrela emakume gaxoa ikusita. Eta artuta beste gela batera eraman nai zuten auzoko emakume on batzuei esan zien:

—Laga zazute pakean. Lasaitu dedilla. Askatu dezala biotza estutzen dion korapilloa. Orduan lasa ta pakean geldituko da-ta.

Ta alaxe gertatu zan. Andik ordu-erdira beste bat zirudian Joxepantoni'k. Orduan ots-egin zion apaizak eta sukaldean, sutondoan exeri-azirik esan zion xamur ta maitekiro:

—Joxepantoni, irea bakarrik al-unan, ba, ire senar ori, ala Jainkoarena?

Jaungoikoak eman ziñan, Bere-Berea unan, ta Berak nai izan duanean, kendu din. Jaunaren Naiarekin gurea bat egitea besterik ez zegokigun orain, emakumea, kristau fededunak bezela jokatu nai



ba-diñagu. Udaberriko illunabarretan ez al-intzanan ibiltzen ur-ontzia eskuetan eramakiñala ire baratzako loretegi eder orretan jo batera ta jo bestera lore egarritsuak urez asetzen? Ta, ez al-itunan eorrek gero lorerik mardulenak eta ederrenak ebaki ta ire etxeko gela nagusian apaingarriztat ipintzen? Orixe egin zigun, ba, gaur gure Jainkoak Joxemiel'ekin. Ta gañera, guk ez zekiñagu, Jainkaok bakarrik zekin, guri egokiena zer zaigunan. Ire semetxo Txomiñ'ek ez al-din askotan itai zorrotza negarrez eskatu? Ta ik ematen? Ez, noski. Zer-gatik? Maite unalako, ez den ala? Ire semetxoak ez ziñan ori usteko, baña, alaxe unan benetan.

—Bai, jauna, arrazoi du, Burugabe jokatu det, aitortzen diot. Beorrek dion guzia egia dala ba-dakit, ta beti sinistu det, baño neonek ez dakit zer gertatzen zitzaidan. Jaungoiko errukitsuak barkatuko al dit nere burugabekeria. Ta apaiz jaunaren aurrean belaunikaturik ta Zerurontz begiak jasoaz, zion damuz josirik: Barkatu, Jaun Ona, barkazaidazu nere ausarkeria. Zeruan bezela lurrean ere, egin bedi Zure Naya. Zure mirabea besterik ez naiz: egin nerekin nai dezuna.

—Jaungoikoaren izenean barkatzen dizut: Jaungoikoaren pakea zurekin bedi orain eta beti, erantzun zion apaizak: eta tente jarri eta eskuak gorantz jasoaz, Aitaren eta Semearen eta Espiritu Santuaren izenean bedeinkatu zuan.

#### IV

Joxemiel'ek iru semekin utzi zuan Joxepantoni. Sei urte zituan zarrenak, amaika illabete gazteenak. Gurutze galanta jarri zion, ba, sorbaldan gure Jaungoikoak. Ume aiek azi, ta baserria lur jo gabe, aurrera eramateko bideak artu: orra emakume batentzat, naiko lan eta buruauste. Baña, gure Joxepantoni etzan nolanaiko emakumea, buru argia zan, adoretzu ta trebea: otoitzari ta lanari ekin zion, ta Jainko gure Jaunak egin zuan gañerakoa. Baserria, beintzat, gora zijoan, ta umeak, aitaren bildurrik gabe ere, inguruetako umerik onenak eta maitagarrienak ziran, ao batez guziok ziotenez.

Berriro ezkontzeko era, eta era egokiak gero, izan zituan, baña gure Joxepantoni'k gai ortaz aspaldian erabaki sendoa arturik zeukan. Bere biotza Jainkoarentzat eta semetxoentzat izango zan andik aurrera. Joxemiel'ek Zerutik lagunduko zion.

Gipuzkoa'ko erri ospetsu batean apaiz zeukan bere anaiak artu ta berekin eraman zion semerik zarrena, eta beste anai bat etorri zitzaion baserri-lanetarako. Pakean ta buruauste aundirik gabe bizitzeko eran jarri zan, beintzat. Gero, andik urte batzuetara, anai apaizarekin zegon seme zarrenak, apaiz egin nai zuela-ta, kezka ta zalantzarik naiko sortu zintzaizkion gajoari, baño, tira... arena ere

egin zuan. Bigarrena, Joxe Erramon, zetorren mutilla, noski. Sendoa ta trinkoa, paketsua ta amaren esanetara josia, aita zanaren tajua bera zekarren lanerako. Onexek bai jasoko zuala baserria, Jainkoak lagun. Ta txikiena ere, Txomin, ez zan makal-makala, zirudienez. Aiek azitzean, orduan bai igoko zala bere etxea! Beti ametsetan amaren biotza! Gau ta egun bere aiekin amets gozoetan...!

Udako goiz eder bat zan. Artajorran ari zitzaizkionen gosaria antolatzen ari zala, Txomin txikiaren ateraldiak par-eragin zion. Umearen burutasuna, izan ere!

—Ama, —esan zion bat-batean, oetik jeikita ikusi zuan bezin laister—. Amatxo, nik aitarengana joan nai det.

—Ago ixilik, —darantzuo amak? Ez al-dakik aitatxo zeruan zegokela? Ona ta zintxoia izaten ba'aiz joango aiz Zerura, ta gaiztoa baldin ba'aiz, berriz, inpernura deabru beltzarekin...

—Bai, Zerura joan naidet, aitatxongana joan nai det, zion bein eta berriz mutikoak.

Ama gosaria eraman ta etxeratu zanean ez zuan inñun arkitzen mutikoa. Ots-egin eta erantzunik ez. Nora joan ote-da? Joxepantoni'ren biotza kezka gogorretan goibeldu zan. Joan zan baratzara, igo zan baserri-gañeko sagardira, ta inñun Txomin-ek zantzurik ez. Auzoko baserrietan galdatu, ta inñork mutillaren berririk ez.

Gosaltzen ari ziranengana itzuli ta zer gertatzen zan aditzera eman zien. Ez ziran asko estutu. Umea agertuko zala bai, ta ez estutzeko zioten Joxepantoni,ri. Baña, amaren biotza ezin lasa egon. Azkenean, soroan pitxarrako hotella-ardoa, ogi-puzketak eta tortilla-zatiak bertan laga, ta sakabanatu ziran mutillaren billa.

Eguardian topatu zuten bere gorputz illa, etxe-aurreko baratzako putzu sakonean. Danok arrituta gelditu ziran, Joxepantoni'k negarrez umearen goizeko ateraldiaren berri eman zienean. Bost urteko umearen atarramentua, izan ere...! Aingerutxoen batek esan ote-zion bart gaur zerura aitatxongana joango zala? Ez dakigu. Baña, umea zeruan arkitzen dala bai, eta bere aita, munduan ezagutu ez zuan bere aita-txo, antxe arkituko zuela ere, sinistu genezake.

## V

Naigabe ta zoritxarren ondoren, poza ta atsegiña ere, giza-biotzetan ixuritzen ba-daki Jaungoikoak. Orixe egin zuan Joxepantoni'ren biotzean. Gurutze astuna eraman-azi zion bizitzako zenbait urteetan: baña, amaren biotzak artu lezazken ezti-tantorik gozoenak ere, oparo ixuri zizkion.

Bere seme zarrena, Patxi, D. Francisco, apaiz jaun egiña ikusteko

zoriona izan zuan, baita erri aundi bateko Bikario izateraño igo zala jakitekoa ere. Joxe Erramon'en eskuetan baserria oso goratu zan. Bizitzako azken-urteak paketsu, eroso, ta lanik gabe igaro zituan. Ustez bezela, egintza onez ere aberats, bere seme apaizaren besoetan il zan, Jesukristoren pakean eta grazi santuan.

Oraindik ere, ez da erritik aienatu Joxepantoni'ren izen onaren usai gozoa. Oraindik ere erritarren biotzetan aren irudi oroigarria bizi-bizirik dirau. Ez al da iñoiz ilko...! Euskaldun ama orok begien aurrean eukiko al dute...!

(Urrestilla'n, 1952-III-4'an)





PUBLICACIONES  
DE LA  
REAL SOCIEDAD VASCONGADA  
DE AMIGOS DEL PAIS  
(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)



MONOGRAFIA DE D. XAVIER MARIA DE MUNIBE, CONDE DE PEÑAFLORENDA, por Gregorio de Altube.

LA EPOPEYA DEL MAR.  
por M. Ciriquiain-Gaiztarro.

PASADO Y FUTURO DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA, por José María de Areilza.

HISTORIA DEL MONASTERIO DE SAN TELMO, por Gonzalo Manso de Zúñiga y Churruca.

ELOGIO DE D. ALFONSO DEL VALLE DE LERSUNDI, por Joaquín de Yrizar.

BREVES RECUERDOS HISTORICOS CON OCASION DE UNA VISITA A MUNIBE, por Ignacio de Urquijo.

LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAIS Y LA METALURGIA A FINES DEL SIGLO XIII, por Manuel Laborde.

### REVISTAS

BOLETIN DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAIS.

Ejemplar suelto: 15 Ptas.

Suscripción anual: 40 »

EGAN: Ejemplar suelto: 4 Ptas.

Suscripción anual: 14 »

Suscripción anual conjunta a BOLETIN Y EGAN: 50 Ptas.

MUNIBE.—Revista de Ciencias Naturales.  
Número suelto: 10 Ptas.

Redacción y Administración: Museo de San Telmo

SAN SEBASTIAN



ESCELICER, S. L.  
SAN SEBASTIAN